

Presentación

La Pedagogía Social, estado del arte

JUAN SÁEZ CARRERAS Y MARGARITA CAMPILLO DÍAZ
Universidad de Murcia

En la reunión que tuvo lugar en Barcelona, en las estancias de la Universitat Oberta de Catalunya, un grupo de profesores de Pedagogía Social, comprometidos con este campo de conocimiento en las universidades en las que están instalados, se implicaron en la realización de varios proyectos relacionados con esta disciplina. Uno de ellos fue el llevar a cabo una reflexión sobre el estado del campo o del arte en la actualidad, tarea que creímos muy pertinente a fin de alcanzar una imagen global de la Pedagogía Social, de revisar con intenciones comprensivas- sin ánimo exhaustivo, evidentemente- la situación en la que se encuentra esta geografía de saberes en la actualidad, después de los muchos acontecimientos académicos-y, por supuesto, políticos, económicos y culturales- habidos durante los años de este siglo. La nómina de autores que colaboran en este número participaron de este objetivo. Son suficientemente conocidos, sobre todo en la comunidad disciplinar, y si el lector desea tener más información sobre ellos no tendrá dificultad, en tiempos de NTICs , de acceder a tales datos sobre sus actividades docentes e investigadoras. Justamente sus colaboraciones, ya sea por abordaje directo o por las reflexiones que provocan su lectura, nos dan oportunidad para introducir alguna disquisición más, a modo de resumen de todas ellas, teniendo presente también, sin duda alguna, buena parte de la producción que los miembros de la comunidad de Pedagogía Social van difundiendo por diferentes vías.

No es exagerado afirmar, y quienes tienen una visión intelectual -no sólo técnica y funcional- comparten esta opinión, que la Pedagogía Social está viviendo una cierta situación de paralización, habitando una situación de provisionalidad desde hace tiempo, caracterizada por una evidente desorientación de la que probablemente no se es consciente-

debido entre otras razones a la falta de pensar el campo-y una más que constatable confusión sobre los qués, los cómo, los cuándo, los dónde y los para qués de este territorio de conocimiento, necesitado de revisión y de clarificación epistemológica después de los caminos recorridos en los últimos tiempos. Es cierto que este estado no es exclusivo de la Pedagogía Social y que otras ciencias sociales se hallan turbadas, a la espera de superar lo que algunos teóricos han denominado etapa “de transición”, de crisis “de suspensión”, “de minoría de edad” y adjetivaciones similares. Sin embargo, esta situación de inestabilidad no puede ser explicada en su totalidad por los mismos hechos y variables que en el resto de ciencias sociales. Si es verdad que comparten algunas sendas del camino andado por cada una de ellas, no menos cierto es que también presentan sus respectivas singularidades. De ahí la pertinencia de este monográfico y otros que, de similar tema, pudieran plantearse en el futuro si se está motivado para implicarse en tales proyectos.

Con la creación de las titulaciones de Educación Social en casi todas las facultades de educación del país, la posibilidad de expandirse y afirmarse como área de conocimiento específica y propia, con derecho a disfrutar de todos los parabienes que ello suponía, fue creciendo progresivamente. Y aunque luego no sucedió tal propósito- la reivindicación del área perdió su sentido-, la ampliación, al menos formal y nominal, se hizo realidad. Uno de los efectos de la promoción de la titulación de Educación Social fue la disciplinarización que conllevó la elaboración de los planes de estudios. Es preciso aclarar a fondo qué significó este hecho para el campo de la Pedagogía Social y qué efectos sigue produciendo en los procesos de profesionalización o desprofesionalización del mismo, ya que no basta con apelar a la consabida frase “ésto es pedagogía social” sin explicar, rigurosamente, el por qué el proceso de atribución que se lleva a cabo cuando se realiza este nominalismo tan voluntarioso como ingenuo.

De todas las cuestiones citadas a las que hemos hecho referencia, y otras muchas más que se pueden encontrar en los textos de este monográfico, algunas de gran calado teórico, son objeto de nuestra atención, pero deseamos señalar una que creemos muy significativa. La obsesión que en los textos de los teóricos de la Pedagogía Social se manifiesta por lo social, y especialmente el proceso de sustantivación que se ha llevado a cabo con este adjetivo, ha desarrollado en las nuevas, y no tan nuevas, generaciones de profesores la idea de que este es el objeto de

exploración del campo , tarea a la que se entregan con dedicación ofreciéndonos discursos, en sus más diversas versiones, sobre emigrantes, drogodependientes, delincuentes, mayores... poniendo de manifiesto una tendencia perversa en propuestas actuales: identificar sujetos supelementalmente carentes de educación, tratar de conocerlos para detectar sus necesidades (tarea ardua, además de controvertida que finaliza con la atribución del profesional poniéndoselas él al sujeto, aunque las pase como fruto de la investigación) para, en última instancia, proponer proyectos o programas de intervención (la apoteosis del discurso) que satisfagan aquello que encontramos insuficiente e incompleto y es necesario cubrir. O con otras palabras, la práctica educativa, como objeto de investigación de la Pedagogía Social, es ninguneada y soslayada dejando sin competencias, una vez más, al campo (que debe fortalecerse y desarrollarse investigando su objeto de estudio) ,y perdiendo, por otro lado, la oportunidad de dar razón de él.

Este monográfico es, a nuestro juicio, una oportunidad para pensar el campo de la Pedagogía Social que, como es fácil colegir al hilo de lo argumentado, queda atrapado, con frecuencia, en el esencialismo más estéril. Sólo se abordan en él unos pocos temas pero éstos, a su vez, propician adentrarse en aquellos otros que vienen vinculados a ellos. No son todas las cuestiones que podrían tratarse pero las que se plantean son, a nuestro juicio, muy pertinentes. Eso sí queda por aclarar el espíritu que predomina en las páginas de cada colaborador, tal y como consensuamos sin mucho esfuerzo en la reunión de Barcelona: problematizar el campo de conocimiento propio, desde el que profesionalmente se investiga y se piensa no supone no tener presente lo logrado hasta ahora, es decir menospreciar lo adquirido, ni tampoco polemizar o quejarse , como apuntaría Foucault, para mantenerse dogmáticamente en las mismas posiciones sin ánimo de mejorarlas o revisarlas, sino sobre todo problematizar, según esta filosofía significa construir campos de problemas para pensar los procesos de emergencia y construcción de nuestros discursos y prácticas, de nuestras nociones y teorías, de nuestras maneras de abordar y mirar lo que hacemos , como lo hacemos y para qué lo hacemos; problematizar convoca, así, otras formas de ver, de pensar y escribir sobre lo que nos acontece, lo que nos motiva y nos orienta a seguir en esta u otra dirección(a ello llamaba Foucault, "penser d'autrement" un pensar abierto a lo que llega, a lo que sucede contra la sumisión que piden las disciplinas y las recetas. De ahí que cada autor

haya propuesto el tipo de cuestión que deseaba desarrollar, tanto en el fondo como en la forma que ha utilizado para conducir sus reflexiones, de las que cada cuál es único responsable. Agradecemos el compromiso y la implicación de todos en la realización de este monográfico. Es un placer trabajar en libertad y con sentido de equipo.